

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

REVOLUCION INDUSTRIAL

Todos estamos de acuerdo en que hemos entrado en la segunda revolución industrial, en que ha sido imprimida una gran transformación a las modalidades de hacer el trabajo.

Y esta segunda revolución industrial es verdaderamente grandiosa. Afecta a la industria y a la economía. Nuevos tiempos, nuevas formas de vida, nuevas circunstancias. Hubo un tiempo en que el hombre, para producir, o sea para trabajar, empleaba el músculo y casi nada el cerebro.

La diferencia es muy simple, aunque muy profunda. La diferencia radica en el "feed-back" o —si se me permite la traducción libre— retroajuste.

Todo trabajo consta de tres momentos. Información, decisión, acción. Supongamos que un chófer, al volante de su automóvil, se propone trasladarse de una ciudad a otra. Para cumplir ese propósito se dirige a su trayectoria, o que acelera o que retarda, entonces la bomba misma, rectifica el rumbo y enfila de nuevo al avión. Algo muy parecido, extraordinariamente parecido, a lo que hace el perro que sigue a la liebre.

La primera revolución industrial consistió exclusivamente en eso: utilizar las fuerzas inanimadas para ese tercer momento del trabajo, que es la acción. El motor sustituye al músculo, el trabajo es mucho más eficaz, pero la información y la decisión siguen siendo del hombre. El motor funciona por puro automatismo. Pero recordemos ahora lo que ocurre con una bomba volante tipo "Schmetterling".

Pasa el avión enemigo y el hombre lanza la bomba, pero una vez disparada, ella por sí sola, hace los tres movimientos del trabajo completo. Información, decisión, acción. Si la bomba ve que el avión se desvía de su trayectoria, o que acelera o que retarda, entonces la bomba misma, rectifica el rumbo y enfila de nuevo al avión. Algo muy parecido, extraordinariamente parecido, a lo que hace el perro que sigue a la liebre.

Así pues, el chófer provisto de su automóvil y la bomba sola en el espacio, hacen su trabajo que consiste en llegar al objetivo, después de recorrer un camino desconocido de antemano. La diferencia consiste en que lo que hacen de manera conjunta el chófer y el automóvil lo hace sola la bomba.

En la actualidad hay máquinas que se gobiernan ellas mismas, que poseen la posibilidad del retroajuste, de que hablabamos. En plena acción rectifican su dirección o su funcionamiento, en vista de la información que ellas mismas captan del exterior.

En esas máquinas como en todas las demás, en definitiva, no hay más que automatismo. Pero una cosa es el automatismo que denominaríamos directo, cuyo efecto se produce en una sola dirección (oprimiendo el acelerador del automóvil corre más) y otra cosa es el automatismo que procede de la realidad, transita por la máquina y vuelve a tener efecto sobre la realidad (como la bomba autodirigida o, sencillamente, la nevera eléctrica). En este segundo caso hay dos acciones de dirección opuesta y por eso se habla de retroajuste o automatización, como se la denomina corrientemente.

Durante milenios, el trabajo del hombre acababa en la fuerza de los músculos —humanos o animales—, después esa fuerza muscular es sustituida por la energía inanimada, a veces de fabulosa potencia. Por fin se pretende hacer el trabajo con máquinas que funcionan como el cuerpo del ser vivo. ¿Es esto posible? Evidentemente, sí.

Jamás una máquina podrá tener alma o conciencia, como tiene el hombre. Eso nunca se podrá conseguir, pero no cabe duda de que en el cuerpo del hombre hay un sin fin de movimientos reflejos, que se pueden reproducir en una máquina. No es muy difícil construir una máquina que reproduzca el ciclo circulatorio o los movimientos respiratorios del hombre.

Y nace entonces una nueva ciencia que es la cibernética. Ciencia que empieza por estudiar toda esa serie de fenómenos, mediante los cuales una impresión recibida en uno de los sentidos llega al cerebro por transmisión eléctrica. En una máquina se puede lograr una parecida transmisión, con la diferencia de que a través de los nervios la velocidad es de 90 ó 100 metros por segundo, mientras que la velocidad de la corriente eléctrica mineral es de 300.000 kilómetros por segundo.

Se trata, pues, de apasionantes problemas. No es extraño que en la actualidad sean ellos la preocupación diaria de científicos de las más distintas especialidades.

CARLOS DELGADO OLIVARES

LA OTRA CARA DE AMERICA

(XIII) LA INTIMIDAD ACORAZADA

Por MIGUEL DELIBES

Apuntaba días atrás que el contacto asiduo con la máquina había venido a enfriar al americano. Esto puede interpretarse en el sentido de que éste, antes que un pueblo solitario, es un pueblo educado; un país con un alto concepto del civismo. Para ser aquello, le falta, a mi ver, la calidez cordial, la efusividad, que caracteriza, por ejemplo, a los pueblos mediterráneos. (Sería, ciertamente, esclarecedor, analizar hasta qué punto la confortabilidad, la abundancia, no abotagan los sentimientos, no endurecen el corazón o, al menos, no le acorazan. Ante ciertas escenas que este país me brinda se me ocurre pensar que el hecho de tener las cosas antes de desearlas, de no necesitar apenas esfuerzo para obtener lo indispensable, no es, sin duda, el mejor camino para valorar estas cosas e, incluso, la vida y las circunstancias que la rodean). En líneas generales puede afirmarse que el norteamericano es maestro en eso que para tantos otros pueblos resulta tan difícil: organizar la comunidad; montar unas instituciones fuertes, y respetarlas y hacerlas respetar. Mas luego, no está trascendido de una sensibilidad comunitaria, ni le impulsan los móviles afectivos. Esto es, la vida del país está perfectamente organizada —política, administración, enseñanza etc.—, pero dentro de una inhibición sentimental, dentro de una mínima comunicación; dentro de un orden social, en resumen, donde el mutuo respeto se ha llevado hasta el extremo de interponer entre hombre y hombre, entre familia y familia, entre casa y casa, una zona fría, gélida más bien, que actúa a la manera de una cinta aisladora.

Peró sería injusto que uno negara al americano unas virtudes cívicas y humanas que engrasan la convivencia. La amabilidad americana fué una de las cosas que más gratamente sorprendieron al viajero apenas puso pie en Nueva York. E incluso, durante los meses que el viajero se ha movido por el país, muy muchas veces tropieza con una macabrida cara o un ademán de impaciencia que pesa a que sus instrumentos de expresión, sus recursos idiomáticos, son, como es sabido, bastante limitados. (A este respecto, el viajero cuenta con una anécdota ilustrativa. Perdió una mañana en el bosque de Rook Creek, en Washington, fué recogido espontáneamente por un automovilista que le vió consultando el plano de la ciudad al borde de la calzada. Dicho automovilista depositó al viajero ante un comunicador telefónico para comunicar con un taxi. Mas como los saberes lingüísticos del viajero no daban para tanto, hubo de recurrir a una muchachita para que lo hiciera por él y, más tarde, en vista de que el taxi se demoraba, a otra muchachita, para terminar abordando a un hombre joven que se disponía a tomar su automóvil y que, sin la menor vacilación, le condujo a su casa porque "él no hablaba francés pero su mujer «yes». Ya en el apartamento del matrimonio, la señora del automovilista confesó, como Dios la dió a entender, que el poco francés que aprendió en la escuela lo había olvidado pero que llamaría a un taxi y, si éste fallaba, ella misma nos conduciría hasta nuestro destino. Finalmente el taxi llegó y el viajero, aunque tarde, pudo salir del apuro. Como se ve, la cadena de amabilidades no se quebró. El viajero rodó de mano en mano, como "la falsa moneda" de la copla, y no fué abandonado mientras no tuvo su problema resuelto. Creo sinceramente que en la apresurada Europa de nuestros días, habrá muy pocos países —y si no señalo, no es, en este caso, por buena educación sino por modestia— donde se pueda registrar un caso semejante. Quede esto bien claro). Pero la gentileza y la corrección son una cosa y otra distinta la efusividad, la sociabilidad. El norteamericano, lo repito una vez más, ha organizado la comunidad magistralmente, con las máximas garantías, pero "él" se ha quedado al margen. Políticamente vive en sociedad; humanamente, no. Yo (sigue en séptima plana.)

No es función específica del Estado resolver el problema del bajo nivel económico de muchas familias, obliga, de manera grave, personalmente. HAGASE SOCIO DE CARITAS.

CRONICA DE BONN

Los fugitivos de Pankow



BONN, 14. (Cronica de nuestro corresponsal, José V. Colchero.)—Hasta que Ulbricht levantó la muralla de Berlín en agosto de 1961, el camino más fácil para escapar del bloque oriental era a través de la ex-capital del Reich. Una vez en el sector soviético de esta ciudad, podía atravesarse andando o en el "Metro" a uno de los sectores aliados, sin que, por lo general, patrullas o controles pararan a los transeúntes. Era los años en que las fronteras entre la Europa occidental y los "satélites" estaban cerradas a piedra y lodo: no había tráfico casi de ningún tipo entre Checoslovaquia y la Alemania de Bonn, ni entre aquella y Austria, ni entre Austria y Hungría; también aisladas estaban Bulgaria y Rumania. Por el contrario, el movimiento entre las dos Alemaniás era muy elevado ya que, aunque los comunistas germanos tenían totalmente prohibido a los habitantes de su territorio venir a la parte occidental, resultaba en extremo sencillo eludir o burlar sus controles. Así, desde que concluyó la última guerra hasta que Pankow construyó la muralla, vinieron unos cuatro millones de refugiados de la Alemania Oriental, cuya población no alcanzaba por entonces los diez y siete millones de habitantes.

Sin embargo, desde agosto de 1961 han cambiado las cosas por completo. Hoy es relativamente fácil cruzar la frontera con Checoslovaquia y Hungría o entrar en Bulgaria y Rumania (estos dos países facilitan visado a todo el mundo en la misma frontera o en el aeropuerto de llegada, sin necesidad de solicitud previa) y también pueden los habitantes de esos países (aunque después de complicados trámites y aún así no lo consiguen todos los solicitantes), viajar a la Europa occidental, bien para visitar a parientes y amigos o para hacer turismo. Por el contrario, los alemanes orientales están ahora muchísimo peor que antes, ya que les han tapado la salida de Berlín y por el conducto oficial, solicitándose a las autoridades de Pankow, es prácticamente imposible que les autoricen a viajar a un país occidental. Las cosas han cambiado de tal manera en los "satélites", los cuales ya han dejado o están dejando de serlo

(con excepción de la Alemania Oriental), que ya no va ningún checo, húngaro, búlgaro o rumano a Berlín para tratar de huir al mundo libre, sino que son los alemanes orientales quienes intentan —y a veces consiguen—, escaparse del dominio de Ulbricht a través de otras «repúblicas socialistas», para las que les es más fácil conseguir un permiso de salida y a las que muchos alemanes orientales se trasladan con relativa frecuencia por motivos de trabajo. Así, hace unos meses, un famoso actor de cine de la Alemania Oriental aprovechó un viaje que tuvo que hacer para rodar una película en la costa búlgara del Mar Negro, para pasarse a Turquía y, desde allí, venir a la Alemania Federal. Ese actor vivió en Berlín Este, muy cerca de la frontera intersector; sin embargo, nunca lo logró salvar los pocos pasos que le separaban del otro lado del Berlín; para conseguirlo hubo de dar ese inmenso rodeo de miles de kilómetros.

Según recientes datos estadísticos facilitados en una conferencia de prensa por el ministro de Asuntos Pangermanos de Bonn, Ernst Lemmer, desde el 13 de agosto de 1961 hasta ahora, han logrado huir de la Alemania de Ulbricht veintimil personas (en su inmensa mayoría jóvenes menores de veinticinco años), exponiendo su vida, ya que, por lo general, en la fuga oyeron silbar sobre sus cabezas las balas de los «vopos», los Policías comunistas. Se calcula que alrededor de otros veintidós mil habitantes de la Alemania Oriental fueron o sorprendidos por la Policía o las milicias comunistas durante la huida (lo que les ha costado duros castigos, por «traidores a la República democrática alemana»). Ciento cincuenta personas murieron a tiros o al pisar alguna mina cuando estaban a punto de alcanzar el territorio occidental.

Sobre el número de alemanes federales que han trasladado su residencia a la Alemania de Ulbricht, no existen aquí datos concretos, pero se calcula que no pasan de mil quinientos por año y los motivos que suelen tener los que se van hacia allá son de tipo familiar, no políticos. Todos los habitantes de la República de Bonn tienen absoluta libertad para irse a vivir al otro lado, sin que nadie trate siquiera de impedirlo: pueden, además, llevarse consigo todos sus bienes. Bonn mantiene la completa libertad de movimiento dentro del territorio alemán y considera como tal, no sólo a la República Federal y a la República democrática, sino también a los territorios al este del Oder y del Neisse, que antaño pertenecieron al Reich y que hoy se encuentran bajo soberanía polaca o soviética.

J. V. C.

CRONICA DE PARIS

EMBELLECER, NO DISFRAZAR



PARIS, 14. (Cronica de nuestro corresponsal, Feliciano Fidalgo.)—He aquí las dos sentencias que, de boca en boca, dominan el clima del momento actual de los medios de la alta costura de París. He las aquí: «La mujer que compra, más que una línea nueva, busca el refinamiento y la elegancia». Este es el pensamiento de Marc Boham, el reputado cortador de la Casa Dior. Y, a continuación, la sentencia del cerebro de la Casa Lanvin: «Nosotros existimos para embellecer a las mujeres y no para disfrazarlas».

En las dos frases anteriores está condensada la esencia de lo que va a ser la moda femenina de la primavera y del verano próximos, que ya está cocinándose en los laboratorios de esta capital. Si las escapatorias de esos secretísimos centros de experiencias que son las casas de alta costura no engañan, (y es probable que no engañen, porque gracias a las escapatorias la leyenda de las dos grandes colecciones de la moda de París ocupan los doce meses del año), la mujer de la primavera y verano del año presente será una mujer vestida «con encanto», vestida «como una bella», pero sin novedades estridentes, y no por esto desposeída de los encantos que le son propios.

Primera característica de la moda del sol que debe venir: Vuelta a las formas naturales de la anatomía humana (femenina), bastante desperdigadas los últimos años, fuera en los vestidos «saco», en los camiseros o en las tunicas.

Observación intermedia: Según nos ha informado una señora que se dice muy impuesta en estas cosas de «trapos», a pesar de que la moda próxima es más bien prudente y, con palabras de la misma confidente, «una moda sin historia», a pesar de lo dicho, hay que repetir, se trata de una moda completamente diferente a todas las que han venido rigiendo los destinos de la mujer en los últimos tiempos. Sólo una reminiscencia: La flexibilidad de los modelos.

Característica número dos de la moda calurosa que se avecina: La flexibilidad precisamente, detalle que, parece ser, no impedirá que el talle de cada señora esté bien en su sitio e incluso bien dibujado, por unos costureros (Dior y Carven, por ejemplo) con cinturones anudados, por otros (como Pierre Cardin, novio de la actriz Jeanne Moreau) con cortes especiales y para algunos más (el español Castillo y Jacques Esterel) con cintos estrechos. Esta nota de flexibilidad estará marcada por vestidos y faldas cuya amplitud inferior van a hacer creer a las mujeres, aún capaces de soñar, que son bailarinas de «ballet».

Otras características: Los trajes-sastre, gracias a faldas que los técnicos en la materia califican de «animadas», están concebidos con un objeto primordial: rejuvenecer a la mujer. Y los vestidos, en general, sean de mañana, de tarde o de noche, también cumplirán la promesa de las dos sentencias con que empezó esta información: embellecer a las señoras y señoritas. Y esto último, también según el lenguaje de quienes son maestros, será conseguido por la mezcla de colores vivos, «por faldas que se desplegarán como una flor», por juegos de transparencia al caminar, por la ligereza de los géneros, por los escotes al borde mismo de lo prohibido, etcétera.

Esto es todo lo que se sabe de

LA VOZ DE LA CALLE

LA ORQUESTA

La creación de la nueva orquesta de Televisión Española, de cuyo acontecimiento nos ocupábamos hace unos días, parece ser que ha provocado los más vivos comentarios en los medios musicales de nuestra ciudad. Nos consta que estos días se habla mucho del asunto y que, según nuestras noticias, es posible que la nueva formación musical afecte de alguna manera concreta a Valladolid.

No es difícil, pues, encontrar comentaristas que quieran echar su cuarto a espadas; ni tocar el tema sin que muchos nos digan que es preciso ocuparse de nuevo del caso y apuntar las soluciones que pudieran arbitrase para contener el impacto, real y psicológico, que los abultados sueldos de los profesores de T. V. E. han creado en los profesionales de las distintas provincias españolas.

En una pequeña tertulia, ayer por la tarde, se habló claramente y se apuntó la conveniencia de que las entidades y sociedades afectadas den los pasos oportunos para recabar de los medios oficiales el apoyo preciso para subsistir.

No parece ser que éste sea el caso de Valladolid, al menos por el momento; aunque no se sabe si a la larga puede también tener repercusiones.

—Es lógico que aquellas orquestas y agrupaciones que ahora se ven privadas de miembros imprescindibles, y tengan potencial económico suficiente, traten por todos los medios de llevar profesores, que buscarán donde sea, mejor dicho, donde los haya. Quiere esto decir que si a algunas ciudades no les perjudica directamente la televisión, les perjudicará de rechazo, que para el caso da lo mismo.

—¿Ha sido fuerte el impacto entre los profesores de orquesta?

—Sinceramente, sí. Y no es que sea censurable el hecho de pagar un buen sueldo a los profesores de la orquesta de T. V. E. Esto hay que elogiarlo, porque falta hacia que alguien rompiera una lanza en favor de una profesión que merece ser bien pagada, pues la carrera de música es muy larga y muy difícil comparada con cualquier otra. Hay que decirlo alto: en España nunca se ha pagado ni se ha considerado debidamente a los músicos.

—Entonces, ¿qué hay que oponer a la creación de la nueva orquesta?

—Saber si con ello se ha conseguido algo en bien de la profesión. A juicio de muchos, todo se ha reducido a llenar a unos

pocos hasta la saciedad, mientras la mayoría sigue en el mismo estado de «desnutrición».

—Madrid, es Madrid...

—Precisamente por eso. En Madrid existían ya tres orquestas: la Nacional y otras dos de mucha solera, como la Sinfónica —que es la más antigua— y la Filarmónica.

—¿Qué hubiese percibido el Ministerio a cambio de esa posible ayuda?

—Hay que pensar en el problema que se creará si desaparecen las orquestas y agrupaciones que hay por las distintas capitales españolas. Bastaría pensar unos segundos en lo que supondría que cada espectáculo musical tuviese que viajar con su orquesta a cuestras. Las orquestas afectadas por una ayuda ministerial podrían suscribir un compromiso con el Ministerio para actuar en los festivales de España, completamente gratis, tanto en las ciudades donde radica la orquesta, como en las limbores, así como para dar conciertos populares, de acuerdo con la importancia de la asignación económica.

—¿Sería esto suficiente estímulo?

—Es de suponer que sí, sobre todo si tenemos en cuenta que en la profesión hay más vocación que afán de lucro. Pero lo más interesante, con esta ayuda, sería dar aliento a la juventud que acude a los conservatorios, que cada vez se ve más merma-

da por falta de trabajo y de porvenir decoroso. Ya se ha planteado en alguna ocasión esta tremenda disyuntiva: o se crean más orquestas y se las paga decentemente— o se suprimen los conservatorios, antes de que mueran «por sus propios medios».

—¿Existen en otros países el precedente de una ayuda estatal a las orquestas?

—Sí, en casi todos los países europeos así sucede. En varios países, incluso más pequeños que el nuestro, el Estado subvenciona varias orquestas sinfónicas repartidas por toda la nación. Si tomamos como ejemplo Holanda, posee once orquestas sinfónicas subvencionadas por el Estado, además de varias compañías de ópera, ballet, etc.

—Se habla por ahí de posibles soluciones...

—Sí, ya se ha hablado hace tiempo —y ahora es de suponer que se ponga en práctica— de la necesidad y conveniencia de convocar una asamblea de todas las orquestas sinfónicas españolas para exponer el problema que se avecina —mejor diríamos, que ya está encima— y conseguir un apoyo estatal de verdad para el mantenimiento de la profesión y de los Conservatorios de Música.

La charla continuó y se apuntaban otras posibles soluciones, aunque a más largo plazo. No obstante, es de suponer que aún haya mucho que hablar del tema.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

ultima columna

Requiem por la vieja liturgia

Han comenzado a realizarse ya la adaptación de la liturgia a la lengua vernácula y las otras reformas decretadas por el Concilio Vaticano II, y las oraciones de la misma y de los sacramentos verdaderamente maravillosos van a cautivar a muchas gentes que hasta ahora se aburrían en la Iglesia o sentían un terror mortal cuando el sacerdote penetraba en la casa con la tradicional bolsa encarnada de la unción para los enfermos para pedir precisamente por su salud corporal. Michelet nos ha hablado del enorme bostezo de las parroquias cristianas que comienza hacia el año 1000 cuando los oficios divinos se hacen ininteligibles para el pueblo a causa del latín que ya solamente habla una minoría y que el propio pueblo toma a chacota o como una especie de lenguaje mágico para conjuros.

CIUDAD DE DIOS

Entonces las buenas gentes se vuelven al culto de la Virgen y de los santos que entienden mejor, pero acaban rodeándole de tales excusas que a la Iglesia tiende a intervenir. Estas gentes hieban ante los Cristos feroces de las catedrales, ante los murales representando al infierno con sus llamas multicolores o se alegran ante las vírgenes con cara de niña, ante las picaras críticas de la vida clerical de muchas sillerías o frisos, o se burlan incluso de San José o San Pedro sobre los que se cuentan multitud de cuentos divertidos e irreverentes, aunque inocentes al fin. Pero no comprenden nada de lo que ocurre en el altar tan lejano del pueblo allá en el abside, ni del sacerdote vestido de oro y perlas y al que tomen y critican violentamente a la vez.

El divorcio entre Iglesia y pueblo data de estos siglos medios y en él tiene que ver muy poco el marxismo como se dice por ahí. Entre otras cosas porque el marxismo es cosa de nuestros días y además algo escasamente popular. A los esplendores de la liturgia medieval que ocurre en el altar tan lejano del sacerdote vestido de oro y perlas se llenan de ángeles moletudos y símbolos abstractos de triunfo y las arañas de cristal irisan las grandes celebraciones. Impotentes para entender el misterio del culto y de participar en él, las gentes simples se acostumbran a esta opulencia, a estos colores y pompas regias y llegan a soñar así el cielo. Todavía nos impresionan estos cielos sencillos de azul y púrpura que los ángeles y los santos de pequeños tantas veces, por los que estábamos dispuestos a dejarnos descabezar por los turcos como Teresa de Jesús y su hermano Rodrigo. El griego Kazantzakis nos ha dejado una página maravillosa en que recuerda a su madre emocionada por sus narraciones de los martirios cristianos: «Ellos fueron al cielo, madre, no te pongas triste, ahora se pasea» bajo los árboles, hablan con los ángeles y han olvidado los tormentos. Los domingos se ponen trajes de oro y van a visitar a Dios. M: madre secaba sus lágrimas, me miraba como diciéndome, ¿es cierto?, y sonreía».

También nosotros sonreimos al evocar nuestra niñez envuelta en estas leyendas doradas y en la liturgia entrañable de los domingos con «misas de tres», rutilantes de luz, o la liturgia sobrecogedora de los muertos, negro y oro. Cómo nos conmueve el canto gregoriano escuchado en las grandes y queridas abadías benedictinas. Pero nada de esto es esencial. Sin duda que el esplendor del culto e incluso su riqueza y la riqueza misma de las Iglesias tienen un significado escatológico de glorificación del Señor de la Creación, pero el Señor de la Creación escogió para su cuna un pesebre y para la institución de la Eucaristía una simple mesa de comedor de la época. Y lo esencial es que los fieles participemos del misterio eucarístico y de los otros sacramentos, que se comprenda el significado de las palabras cristianas y que la Iglesia aparezca en su desnudez y pobreza evangélicas.

Estas han sido las razones de la reforma litúrgica llevada a cabo en el Concilio Vaticano II. A los señores «estata» lo mejor no va a gustarles nunca y todos vamos a sentir la nostalgia de las doradas, anárquicas, envaradas, pero esplendorosas liturgias y ritos de nuestra infancia. Pero ni la estética ni la nostalgia son Cristo y muchos de los bellos viejos ritos no le manifestaban ya claramente. Un día sirvieron para ello, descansan ahora en paz. Como un día sirvieron las doradas leyendas para acercar a Dios. Ahora necesitamos una fe de adultos. Bastante menos cómoda y emotiva, sin duda, pero no podemos volver la vista atrás sin convertirnos en estériles estatuas de salitre.

Se arriendan los pastos

Secundarios de la finca «Coto Redondo de Almaraz de la Mota», provincia de Valladolid, por período anual, 1 enero a 31 diciembre, aproximadamente mil hectáreas labor rastrojos y barbecheras y 600 monte bajo. Ofertas por escrito a don Augusto Calvo Murguio, Abogado. Calle de Columela, 3, segundo derecha. MADRID (1).

SAMPER

Muebles metálicos para oficinas. Economizará el 30 por 100 sobre su estimada competencia. Exposición y venta en Solanilla, 3, Valladolid. Teléfono 28792

ELECTRA POPULAR VALLI-SOLETANA, S. A.

Corte de suministro de energía eléctrica para hoy viernes, día 15 del actual. CAPITAL. Desde las 12 a las 17 horas, aproximadamente. Centro de transformación de Azucarera.

Valladolid, 15 de enero 1965.

LABORATORIO FARMACEUTICO

de especialidades internacionales desea cubrir plazas de visitador médico en esta capital. Preciso título de médico. Interesados envíen «curriculum vitae» al número 1.052. Apartado de Correos 40. Madrid